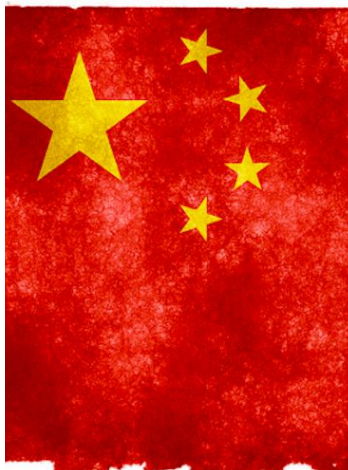


CHINA EN MI VIDA: UN VIAJE PERSONAL: LA DÉCADA DE 1950

¿Cómo se ve el surgimiento de China a través del prisma de la vida de un occidental?

Por [Jean-Pierre Lehmann](#) , 28 de diciembre de 2017



Crédito: Nicolas Raymond www.flickr.com

Llevar

Visto desde mis años de infancia, la imagen predominante de China en ese momento seguía siendo la de un país pobre y cruel, y el enemigo.

Las historias de crueldad de los comunistas chinos que circulaban en ese momento fueron verdaderamente atroces.

Durante mi infancia, la crueldad y las imágenes enemigas de China se vieron constantemente reforzadas por las películas y la literatura, incluidos los cómics, del período.

Por trivial que parezca, llevé mi ropa sucia a una lavandería china. Esto fue, hasta donde puedo recordar, el único contacto real que tuve con los chinos.

- El leitmotiv en nuestras clases de ciencias políticas, de echar a China como el enemigo - la "cortina de bambú" - siempre fue prominente.

• Cuando tenía cuatro años, mis padres se llevaron a mi hermana, a mi abuela materna y a mí en barco a Yokohama, Japón. Fuimos desde la ciudad portuaria francesa de Le Havre a Nueva York, luego cruzamos todo Estados Unidos por tierra, para tomar un barco desde San Francisco.

El año fue 1949, el año de la Liberación de China. En el camino a Japón, nos detuvimos en Hong Kong. Más tarde, me encontré volviendo a Hong Kong a lo largo de la década de 1950. Hasta el día de hoy, recuerdo la corriente constante de refugiados y la pobreza, las miles de personas que viven en las barcas con las que escaparon de China continental.

En mi primera escuela primaria, dirigida por misioneras en Tokio, inicialmente todavía bajo ocupación estadounidense, recuerdo cuando circularon las noticias de que una de las monjas había logrado escapar de China y se estaba reuniendo con sus hermanas en Japón. Hubo gran júbilo.

Las historias de crueldad de los comunistas chinos que circulaban en ese momento fueron verdaderamente atroces. El que más recuerdo es que los cristianos tenían chuletas insertadas en ambos oídos, hasta que se encontraron en el medio de la cabeza. Por supuesto, la propaganda anti china fue feroz, aunque algo pesada.

Luego, se produjo la Guerra de Corea, con soldados estadounidenses y aliados que se detienen en su camino hacia el campo de batalla, o en R & R (es decir, descanso y recuperación), o para ser hospitalizados.

Mi madre trabajó como enfermera voluntaria para soldados estadounidenses de habla hispana heridos. Ella los ayudó a escribir cartas a casa, principalmente a Puerto Rico, para contarles a sus familias lo que les había sucedido. Como resultado de la ocupación, combinada con los eventos consecutivos de la Guerra de Corea, la Guerra Fría y el Tratado de Seguridad que los Estados Unidos y Japón firmaron en 1952, hubo una fuerte presencia militar estadounidense en Japón. Muchos de mis compañeros de clase y amigos eran hijos del personal militar y administrativo de EE. UU.

Visto desde mis años de infancia, la imagen de China que surgió era bastante clara: los chinos eran pobres, crueles y el archienemigo.

Esa sensación de pobreza considerable fue confirmada tanto por las repetidas visitas a Hong Kong -aun cuando a fines de la década de 1950 se estaba volviendo más próspera- como por la condición de las personas que vivían en el barrio chino bastante grande que existía en esa época en Yokohama.

Durante mi infancia, la crueldad y las imágenes del enemigo se vieron constantemente reforzadas por las películas y la literatura, incluidos los cómics, del período.

Mis padres tenían varios amigos de Taiwán, que en ese momento nunca llamamos a nada más que la República de China, que, como era de esperar, confirmaron la perspectiva de China como enemigo.

Mi siguiente parada, en 1960, fue en realidad Washington, DC, donde permanecí hasta 1966.

En aquellos embriagadores años de la administración Kennedy y la subsiguiente tragedia de su asesinato, asistí a la Escuela de Servicio Exterior de la Universidad de Georgetown, que en ese momento era una institución muy conservadora, por no decir reaccionaria.

Fue el fundador de la ahora famosa Escuela de Servicio Exterior de la Universidad de Georgetown, el padre Edmund Walsh, SJ, quien inicialmente le dio al senador Joe McCarthy, un compañero católico, la idea de que podría enfocarse en la amenaza del comunismo en los Estados Unidos en su campaña - aunque luego se distanció de él.

Esta fue una época en que Estados Unidos y todos sus aliados siguieron la política de "una sola China", siendo la República de China y su gobierno en Taipei bajo el gobierno militar del general Chiang Kaishek.

Fue mientras estaba en Georgetown, en 1964, que el presidente francés Charles de Gaulle se resistió y procedió a declarar al gobierno de Pekín como el gobierno legítimo de China.

No creo que la animosidad contra los franceses en 1964 fuera tan fuerte como lo fue en los Estados Unidos en 2003 sobre la guerra de Irak. No hubo una propuesta para renombrar papas fritas, tostadas francesas o, de hecho, el beso francés, pero sin embargo fue bastante fuerte.

La perspectiva curiosamente circular en los Estados Unidos en ese momento era que, dado que todos los "malos" eran comunistas, entonces De Gaulle -y, por extensión lógica, Francia- también tenía que ser comunista.

Como ciudadano francés que por accidente de historia familiar había nacido en Washington, DC, pasé gran parte de mi tiempo tratando de explicar, de manera bastante infructuosa, que esta perspectiva era incorrecta. Fue una primera lección sobre los peligros del diálogo intercultural en momentos críticos.

Sin embargo, lo que permaneció consistente fue el leitmotiv en nuestras clases de ciencias políticas, de convertir a China en el enemigo. La "cortina de bambú" - no solo la cortina de hierro (reservada para los soviéticos) - siempre fue prominente.

Y en esas clases en Georgetown, también aprendimos sobre cómo los chinos estaban ayudando a los movimientos de insurrección en el sudeste asiático en general, y en Vietnam del Norte (y el Viet Cong, con el que Estados Unidos estaba en guerra a todo gas) en particular.

El presidente de Gaulle de Francia solo enfureció aún más a los estadounidenses, expresando su oposición a la guerra de Vietnam y, en un importante discurso pronunciado en Phnom Penh el 1 de septiembre de 1966, instando a los Estados Unidos a retirarse.

Puede haber hablado de experiencias dolorosas y para advertir a una nación, a la que admiraba debido a la heroicidad de rescatar a Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Pero, ¿quién en Washington alguna vez considera a esos forasteros realmente preocupados por el destino de Washington?

Aunque el género literario de los "pobres chinos" fue lanzado por Pearl Buck, en su novela épica de 1931 "The Good Earth", plantear el tema como un estribillo constante aún tenía una influencia considerable en mi generación.

A decir verdad, incluso dentro de los Estados Unidos, había un notable lobby pro-chino, formado por misioneros. Aun así, el mantra de los "pobres chinos" se mantuvo prevaleciente.

El hecho de que esta imagen de la pobreza dentro de China también se correspondiera en gran medida con la realidad de la comunidad china dentro de los Estados Unidos dio un poder de fuego adicional a esta visión.

Por trivial que parezca, a lo largo de mis años en la Universidad de Georgetown, llevé mi ropa sucia a una lavandería china. Esto fue, hasta donde puedo recordar, el único contacto real que tuve con los chinos.

Por supuesto, también estaban los restaurantes supuestamente chinos, dirigidos por chinos. Pero la comida en la que servían en ese momento era cruelmente bastarda para atraer los gustos estadounidenses y consistía en invenciones blanditas chino-americanas, como chow mein y chop suey.

Fue solo después de 1965, como lo señalaron Peter Kwong y Dusanka Miscevic en "China América", cuando Estados Unidos cambió su política de inmigración y comenzó a buscar activamente talento científico extranjero para que estudiantes y profesionales chinos comenzaran a llegar a las costas estadounidenses.

Dejé el país en 1966 y, por lo tanto, no estuve expuesto a esa nueva ola. Aún así, quedé impresionado, cuando regresé a los Estados Unidos en la década de 1980, que me enteré de que MIT ahora se conocía como "Hecho en Taiwán". Los tiempos habían cambiado realmente.

Durante mi tiempo en Georgetown, había algunos estudiantes asiáticos, incluida la actual presidenta de Filipinas, Gloria Macapagal Arroyo. Algunos de ellos no tenían ninguna duda sobre la ascendencia china étnica, pero no había ningún chino "real", ya sea de China continental, Taiwán o Hong Kong, que yo recuerde.

Aunque mis propios puntos de vista de China comenzaron a experimentar un cambio radical en el transcurso de la década de 1960, la imagen predominante del país en ese momento seguía siendo la de un país pobre y cruel, y el enemigo.

La perspectiva de crueldad / enemigo también contribuyó a la popularidad de las películas, especialmente en Manchurian Candidate, un gran éxito de taquilla, protagonizada por Frank Sinatra, Laurence Harvey, Angela Lansbury y Janet Leigh.

En 1966/67, pasé un año viajando por el este de Asia, incluyendo Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Filipinas, Malasia, Singapur, Tailandia, Camboya y Vietnam.

Aunque Japón ya se había recuperado en su mayor parte (en 1967, su PIB agregado superó al de Alemania Occidental), gran parte del resto de Asia todavía era pobre. El PIB de Corea del Sur, en términos per cápita, sigue siendo el mismo que el del país africano promedio.

Mientras tanto, la principal fuente de divisas de Taiwan en ese momento era el servicio a los soldados estadounidenses en sus excursiones de R & R desde Vietnam. Y, no lo olvidemos, geopolíticamente, el sudeste asiático fue visto como la región más volátil del mundo.

A medida que la guerra de Vietnam estalló, la "teoría del dominó", por la cual, si o cuando, Vietnam "cayó" al comunismo, también lo harían todos los países de la región, reinó. Huelga decir que China fue elegida como la dominante dominó-jugadora rival.

Sin embargo, la imagen de China comenzó a astillarse un poco. Los chinos de ultramar estuvieron dentro de un par de décadas emergiendo como una de las comunidades más ricas del mundo, a pesar de que la ecuación de "China = pobre" aún se fortalecía a mediados de la década de 1960.

De hecho, cuando visité Malasia en ese momento, recuerdo una broma que circulaba entre los expatriados. Según el chiste, el paraíso consistía en un hogar inglés, una esposa japonesa, una cocinera china y un salario estadounidense, mientras que el infierno era un hogar japonés, un cocinero inglés, una esposa estadounidense y un salario chino.

CHINA EN MI VIDA: UN VIAJE PERSONAL: LA DÉCADA DE 1960

¿Qué pasó cuando China fue eclipsada por el ascenso del vecino Japón?

Por [Jean-Pierre Lehmann](#) , 29 de diciembre de 2017

Crédito: Creative Photo Corner [Shutterstock.com](#)



Llevar

En la primera mitad del siglo 20, China era lo que en el lenguaje contemporáneo se llamaría un "estado fallido". Su antiguo régimen arcaico, incompetente y totalmente corrupto finalmente colapsó en 1911.

El enigma académico de la historia moderna de Asia en ese momento era: ¿Por qué Japón había "tenido éxito", mientras que China había "fracasado"?

En el transcurso de la década de 1970, la apertura hacia el "modelo maoísta" creció después de los acontecimientos de París de mayo de 1968.

A fines de la década de 1960, se planteó la cuestión de si Japón había tenido algún éxito. Quizás China fue la verdadera historia de éxito.

En 1967, fui del sudeste de Asia a Oxford para mi doctorado. Para entonces, Japón estaba en pleno auge de su "milagro económico". El tiempo que había pasado allí el año anterior había despertado una considerable curiosidad personal en la historia japonesa.

Hice mi tesis sobre la transformación de Japón durante los últimos períodos de Edo y principios de Meiji (1850-1885). Durante la década de 1970 enseñé historia asiática en la Universidad de Stirling en Escocia. Seguí yendo regularmente, y durante largos períodos de licencia sabática, a Asia, especialmente a Japón, para realizar investigaciones.

El enigma académico de la historia moderna de Asia en ese momento era: ¿Por qué Japón había "tenido éxito", mientras que China había "fracasado"?

Lo que ocurrió en Japón con las transformaciones emprendidas durante el período Meiji (1868-1912) fue realmente notable. En el espacio de unas pocas décadas, Japón pasó del aislamiento feudal al poder mundial.

En 1902, se convirtió en el único aliado de Gran Bretaña. En 1905, derrotó a Rusia en la guerra. En el Tratado de Versalles en 1919, Japón fue invitado a participar como uno de los "Cinco Grandes", junto con Francia, Gran Bretaña, Italia y los Estados Unidos.

China, por el contrario, fue durante el mismo período de la humillación a la humillación y en rápido declive. La participación de China en el PIB mundial disminuyó del 33% en 1820 al 5% en 1950.

Fue, como se lo llamó en ese momento, "el hombre enfermo de Asia" y, por lo tanto, el objetivo del imperialismo occidental y japonés. Resultó en convertirse en lo que el líder revolucionario chino Sun Yat-sen llamó una "poli-colonia".

En la primera mitad del siglo XX, China era lo que en el lenguaje actual se llamaría un "estado fallido". Su antiguo régimen arcaico, incompetente y totalmente corrupto finalmente colapsó en 1911.

Ese giro de los acontecimientos marcó el comienzo de un período prolongado de caudillismo, guerra civil, hiperinflación, anarquía, millones y millones de refugiados y personas desplazadas, y grandes dificultades y sufrimiento para el pueblo.

Hubo respuestas múltiples para la cuestión del "fracaso" chino frente al "éxito" japonés. Éstas iban desde lo antropológico, si Japón hubiera tenido éxito porque se "occidentalizó" con éxito, hasta argumentar que había conservado su identidad y, por lo tanto, se había sometido a una modernización "japonesa". Más política fue la cuestión de si la historia del "éxito" de Meiji había sembrado los ingredientes para el fascismo militarista e imperialista que Japón defendió en la década de 1930. La visión alternativa era argumentar que el período Meiji realmente fue una revolución liberal que había sido abortada en la década de 1930 por los fascistas militaristas capaces de explotar los dramas de la gran depresión, que golpeó especialmente a Japón. A fines de la década de 1960, con el surgimiento de lo que entonces se llamaba la "nueva izquierda", se planteó la cuestión de si Japón había tenido algún éxito. Quizás China fue la verdadera historia de éxito. Desde este punto de vista, su agitación anterior había allanado el camino para la percepción de una emergente sociedad maoísta utópica. Con respecto a China, la perspectiva historiográfica prevaleciente era que, frente al desafío industrial e imperialista occidental, el liderazgo, las instituciones y la "cultura" china no habían logrado modernizarse y, por lo tanto, se habían descompuesto en obsolescencia anárquica. Se debe considerar que el fracaso cultural de China incluye el confucianismo, que en ese momento se describió como un obstáculo importante para el crecimiento y el desarrollo. Los comienzos del despertar moderno de China fueron bienvenidos en los movimientos intelectuales, como el movimiento del 4 de mayo de 1919 que rechazó el confucianismo y adaptó los objetivos idealistas "modernos" (alias "occidentales"), como la ciencia y la democracia. Pero en el transcurso de la década de 1970, la apertura hacia el "modelo maoísta" creció después de los acontecimientos de París de mayo de 1968 y la paranoia McCarthyist anti-PRC desapareció en los Estados Unidos. Con el surgimiento de una nueva izquierda que era tan antiestalinista como anticapitalista, la China maoísta apareció como el modelo "perfecto". Aunque a fines de la década de 1960 y principios de la década de 1970, China estaba sumida en la revolución cultural, que ahora sabemos que fue un período de barbarie ideológica. Esa era causó un gran sufrimiento a millones y millones de chinos. Y, sin embargo, la visión idealizada de la revolución cultural llegó a dominar un círculo cada vez más amplio de líderes de opinión occidentales. Por ejemplo, el muy eminente economista de Cambridge Joan Robinson escribió una cuenta altamente pro-maoísta, titulada simplemente The Chinese Cultural Revolution. Consideró no solo que la revolución cultural era enfáticamente buena para China, sino que podía y debía ser importada, al menos en partes, a Occidente. Y en 1963, Jan Myrdal escribió lo que en el saber maoísta occidental podría llamarse un libro pionero, titulado "Informe de una aldea china". Muy simpático relato de la colectivización rural que tiene lugar. Le siguieron otras obras pro maoístas en la última parte de los años sesenta y setenta.

<https://www.theglobalist.com/china-in-my-life-a-personal-journey-the-1970s/>



CHINA EN MI VIDA: UN VIAJE PERSONAL: LA DÉCADA DE 1970

¿Cómo era la década de 1970 en China, cuando incluso los políticos occidentales convencionales recurrieron a Mao en Beijing?

Por [Jean-Pierre Lehmann](#) , 29 de diciembre de 2017

Crédito: estherpoon [Shutterstock.com](#)

- A mediados de la década de 1960, la industria taiwanesa estaba ocupada fabricando y exportando lo que en la década de 1990 se convertiría en las exportaciones básicas de la República Popular China.
 - En la década de 1970, China se volvió cada vez más corriente a medida que los políticos de centroderecha acudían a Mao en Beijing.
 - A medida que China comenzaba a emerger en la década de 1980, hubo un creciente llamado en Occidente por el imperativo de un proceso de "Confucionización".
 - El principal periódico francés, Le Monde, fue especialmente reprehensible en su aduladora y callada admiración por la Revolución Cultural y los Guardias Rojos que la condujeron.
- En la década de 1970, China se volvió cada vez más corriente a medida que los políticos de centroderecha acudían a Mao en Beijing.

Era cada vez más de rigor que se viese a un político brindando por Mao: políticos como el primer ministro británico Edward Heath, el presidente francés Valéry Giscard d'Estaing y muchos otros expresaron puntos de vista positivos sobre la China maoísta.

El modelo chino maoísta disfrutó aproximadamente una década de moda.

Durante este mismo período en que la imagen china estaba siendo rehabilitada en Occidente, la realidad china era verdaderamente horrible.

El hecho de que los académicos occidentales, los medios de comunicación, los políticos y otros líderes de opinión opten por ignorar estas realidades es una acusación, a pesar de que bien podría ser solo una variación maoísta sobre un tema bastante conocido.

El principal periódico francés, Le Monde, fue especialmente reprehensible en su aduladora y callada admiración por la Revolución Cultural y los Guardias Rojos que la condujeron.

Pero muchos otros periódicos dominantes -incluidos The Times, The Sunday Times y The Observer en Inglaterra- generalmente retrataron el maoísmo y la Revolución Cultural con una luz positiva.

Casi simultáneamente con la evaporación del modelo del mito maoísta -Mao murió en 1976, pero el mito sobrevivió otros tres o cuatro años- hubo otro fenómeno que comenzó a llamar la atención.

Este fue el aumento de lo que inicialmente se llamaba NIC: países recientemente industrializados de Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwán. Más tarde se modificó a NIE (economías recientemente industrializadas) porque dos de los cuatro "NIC", Taiwán y Hong Kong, no eran en realidad países.

Taiwán, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong no tienen recursos naturales y solo tienen mercados pequeños: la población de los cuatro, respectivamente, fue de 20 millones, 40 millones, 2,5 millones y 5,5 millones.

Las cuatro economías, sin la tutela del Banco Mundial o asesores o consultores académicos occidentales, se embarcaron en una forma innovadora de desarrollo que posteriormente fue etiquetada como estrategias orientadas a la exportación.

Su enfoque inicial fue en las industrias intensivas en mano de obra, donde se encuentran sus ventajas comparativas. La industria taiwanesa a mediados de la década de 1960 estaba muy ocupada fabricando y exportando lo que en la década de 1990 se convertiría en las principales exportaciones de la República Popular China: juguetes, textiles, prendas de vestir y calzado.

El aumento en los textiles de los NIE fue tan rápido y tan inesperado que los países del "Primer Mundo" recurrieron apresuradamente al proteccionismo al imponer en 1974 el Acuerdo Multifibras (también conocido como el Acuerdo sobre Textiles y Ropa).

El ascenso de las NIEs reemplazó el antiguo desprecio o condescendencia de Asia -y especialmente el potencial económico de Asia- con creciente aprecio y admiración en los círculos académicos y en organizaciones como el Banco Mundial.

En 1993, el Banco Mundial publicó un importante estudio titulado "El milagro de Asia oriental: crecimiento económico y política pública", que reconoció la contribución que esta región había hecho no solo al crecimiento económico mundial, sino también a la economía del desarrollo.

El hecho, sin embargo, de que la palabra "milagro" se insertara en el título sugeriría que todavía no podían creerlo. No escapó a la advertencia de los expertos occidentales de que tres de los cuatro NIE asiáticos eran chinos, o, en el caso de Singapur, predominantemente chinos, mientras que el cuarto, Corea, podría decirse que formaba parte de la esfera cultural china.

Esto, entre otras cosas, provocó una inversión en la perspectiva occidental del confucianismo. En el siglo XIX y principios del XX, los escritores occidentales -incluido Karl Marx en lo que denominó el "modo de producción asiático" - generalmente criticaron al confucianismo como la causa principal del atraso chino.

Cuando era un estudiante en los Estados Unidos en la década de 1960, probablemente la única referencia al confucianismo era en las groseras bromas de "Confucio dice". En el transcurso de los años setenta y ochenta, sin embargo, el confucianismo ganó cada vez más una imagen muy positiva en los académicos serios y entre los expertos en general. Fue retratado como el equivalente de Asia Oriental a la ética protestante de Max Weber en Europa.

En el transcurso de la década de 1980, cuando la economía de EE. UU. Parecía declinar y Europa se contagiaba de la euroesclerosis, mientras la economía japonesa avanzaba con esteroides anabólicos, los NIE iban viento en popa. Cada vez se pagaba más el aviso a las redes y modelos comerciales chinos en el extranjero.

China estaba comenzando a emerger, lo que provocó un creciente llamado en Occidente por el imperativo de un proceso de "Confucionización".

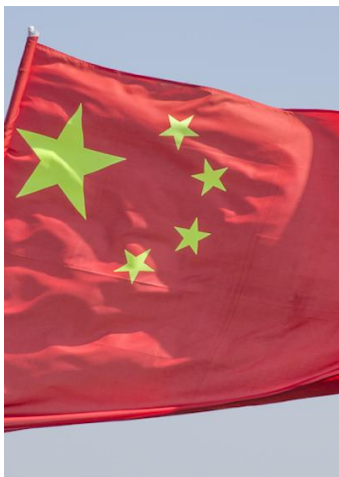
<https://www.theglobalist.com/china-in-my-life-a-personal-journey-the-1980s/>

CHINA EN MI VIDA: UN VIAJE PERSONAL: LA DÉCADA DE 1980

¿Cómo reaccionó China ante el auge económico de Japón en los años ochenta y su colapso financiero en los años noventa?

Por [Jean-Pierre Lehmann](#) , 29 de diciembre de 2017

Crédito: LIUSHENGFILM- [Shutterstock.com](#)



Llevar

Apenas voy a Japón más. No por una decisión consciente, sino porque la fuerza de la gravedad se ha movido.

Esta era la era del descubrimiento de China por parte de las empresas europeas: no había mucho material para seguir.

El impulso de China para convertirse en una superpotencia económica comenzó en la década de 1980, pero el impulso total realmente despegó hace más de una década.

- Japón se ha vuelto más interno, más insular, menos global y más nacionalista, al igual que China se ha abierto cada vez más al mundo exterior.

A principios de la década de 1980, me mudé del departamento de historia de una universidad británica a la escuela de negocios francesa, INSEAD. La escuela sintió la necesidad de tener a alguien que entendiera Asia y podría instruir a los estudiantes y ejecutivos de MBA sobre las fuerzas motrices y la dinámica de esa parte del mundo.

Japón fue el principal foco de atención, y aprehensión. Las publicaciones sobre los secretos de la gestión japonesa se estaban produciendo en masa.

El gurú empresarial japonés Kenichi Ohmae publicó un libro titulado "Triad Power: The Coming Shape of Global Competition", en el que argumentó que para el estrategia de negocios en la década de 1980, había tres mercados clave: Estados Unidos, Alemania y Japón. Todo lo demás era de menor importancia.

En ese momento, Japón ocupaba aproximadamente el 50% de mi tiempo, si no más. Durante la década de 1980 y la primera mitad de la década de 1990, yo viajaba a Japón por lo menos mensualmente.

Poco a poco, los NIE y otras partes de Asia comenzaron a ocupar un mayor interés y tiempo. Fue a principios de la década de 1980 cuando comencé a visitar China continental.

En INSEAD, inauguramos un programa para ejecutivos sobre "Doing Business en China". Aunque el programa fue muy exitoso -esta fue la era del descubrimiento de China por parte de las empresas europeas- no había mucho material para seguir.

Hacer negocios con China era más una cuestión de teología, o alquimia, que ciencia.

Mi primer viaje real a la República Popular China tuvo lugar en 1982 y me llevó a Shenzhen, Guangzhou y Xiamen.

Además de acompañar a una delegación empresarial francesa como asesor, también di algunas conferencias en la Universidad Sun Yatsen de Guangzhou y en el Instituto de Comercio Exterior de Xiamen.

Fue una experiencia notable en tiempos muy, muy embriagadores. Después de dar una conferencia un día en la Universidad de Sun Yat-sen, los alumnos me preguntaron si podía unirme a ellos esa noche para una discoteca.

Aunque nunca fui una persona disco, la tentación de asistir a una discoteca en China en 1982 fue irresistible. Cuando llegué a la sede designada, encontré a los estudiantes escuchando la música, pero por lo demás solo estaban dando vueltas.

Raramente (si es que alguna vez lo fue) en mi vida fue mi llegada a un lugar recibido con alegría más obvia. El punto era que los estudiantes explicaron que tenían los registros, pero que no tenían idea de cómo bailar. ¿Podría mostrarlos? ¡Estaba agradecido de que nadie que me conocía estuviera presente para presenciar este "espectáculo"!

Cuando la masacre de Tiananmen ocurrió unos años más tarde, fue una de las pocas veces en mi vida adulta que lloré. Imaginé que muchos de los estudiantes que había conocido en Guangzhou y Xiamen en ese momento deben haber estado entre los manifestantes, y posiblemente entre las víctimas.

En el transcurso del último cuarto de siglo, mis viajes a China han aumentado bastante dramáticamente. En estos días, visito China con más frecuencia que cualquier otro país, en promedio unas seis veces al año, y probablemente alrededor del 40% de mi trabajo académico se centra en China o, cada vez más, en el impacto global de China.

Por el contrario, apenas voy a Japón más. No por una decisión consciente, sino porque la fuerza de la gravedad se ha movido.

Japón en la última década y media ha sido un lugar bastante deprimente, especialmente en lo que respecta a la producción intelectual y las perspectivas globales generales. Se ha vuelto más hacia el interior, más insular, menos global y más nacionalista, al igual que China se ha abierto cada vez más al mundo exterior.

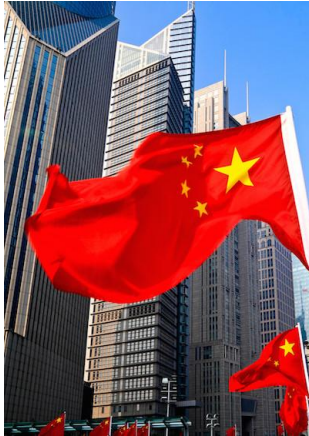
El impulso de China para convertirse en una superpotencia económica comenzó en la década de 1980, pero el impulso total realmente despegó hace más de una década.

Los cambios que han tenido lugar en China, ya sea en relación con el comercio y las inversiones globales o la transformación alucinante de sus ciudades, son realmente asombrosos.

A muchos expertos les ha gustado citar el supuesto aforismo de Napoleón sobre China: "China duerme, cuando despierte sacudirá al mundo". De hecho, casi con certeza, Napoleón nunca dijo tal cosa, aunque con la ventaja de la retrospectiva, estoy seguro de que lo haría. Ojalá lo hubiera dicho.

China ha surgido prácticamente de la nada para convertirse en el tercer poder comercial del mundo. Se clasifica anualmente entre los tres primeros a nivel mundial como receptor de inversión extranjera directa. Su poder económico global cada vez más masivo se extiende a todos los continentes.

<https://www.theglobalist.com/china-in-my-life-china-in-the-21st-century/>



CHINA EN MI VIDA - CHINA EN EL SIGLO XXI

¿Son los Juegos Olímpicos de Beijing un pináculo del ascenso de China, o una trampa?

Por [Jean-Pierre Lehmann](#) , 29 de diciembre de 2017

Crédito: ArtisticPhoto [Shutterstock.com](#)

Llevar

- Después de haber explotado África durante al menos un siglo, Occidente, sin embargo, está ansioso por montar su moral alta para condenar las políticas chinas en África.
- Los chinos están muy presentes en la escena económica estadounidense en prácticamente todo, desde camisetas hasta billetes del Tesoro.
- Los banqueros privados suizos babean por el potencial de administrar la riqueza china.
- Si bien ya nadie habla sobre los "pobres chinos", no quiere decir que no haya chinos pobres. De hecho, hay varios cientos de millones de chinos pobres.
- Aunque las políticas y los actos políticos de China son en algunos casos reprobables, China también se convierte en blanco de la hipocresía occidental, como lo demuestran los Juegos Olímpicos.

La relación económica de China con Estados Unidos linda con lo surrealista. Por un lado, la economía de los Estados Unidos sigue siendo significativamente más grande que la de China. Y sobre la base del PIB per cápita, no hay comparación: Estados Unidos es hiper-rico, China es (comparativamente) pobre en tierra. Sin embargo, las dos economías se han vuelto altamente interdependientes.

Los chinos están muy presentes en la escena económica de EE. UU., Prácticamente en todo, desde camisetas hasta billetes del Tesoro. Por lo tanto, mientras que el Congreso de los Estados Unidos atraviesa actualmente un espasmo de retórica proteccionista sinófoba, de hecho es difícil ver cómo los consumidores estadounidenses o el Tesoro de los EE. UU. Pueden ser liberados del control chino.

Aunque su poder blando sigue siendo indefinido y, a veces, tal vez confuso, China se ha convertido en una fuerza política y cultural mundial.

Se ha convertido en uno de los principales destinos turísticos del mundo, superando por lejos a Japón. Cada vez más extranjeros optan por vivir, trabajar y estudiar en China y cada vez más estudiantes en todo el mundo optan por

estudiar el idioma chino y otros aspectos de la cultura china. Yo diría que no hay otro ejemplo en toda la historia de la humanidad para una "reversión de la fortuna" de este grado y velocidad.

Si bien ya nadie habla sobre los "pobres chinos", no quiere decir que no haya chinos pobres. De hecho, hay varios cientos de millones de chinos que todavía viven en la pobreza. Pero la imagen de los chinos de hoy es de riqueza.

Si bien la palabra "chino" en los Estados Unidos de los años 60 y 70 puede haber evocado imágenes de lavanderías o restaurantes, en la década de 1990 la imagen era de alta tecnología y finanzas.

De hecho, en el nuevo paradigma de la competitividad empresarial global, el hecho de que Estados Unidos tenga su recurso clave de "ABC" (Chino nacido en Estados Unidos) se considera una ventaja definitiva frente a la competencia europea y japonesa.

La acumulación de riqueza no está de ninguna manera restringida a China "capitalista" - Hong Kong, Taiwán y las comunidades chinas en el sudeste de Asia - sino que se extiende a la China "comunista". Los banqueros privados suizos babean por el potencial de administrar la riqueza china.

China, a través de los sectores privado y estatal, se está convirtiendo en una importante fuente de capital en todo el mundo, ya sea en la construcción de infraestructura en África, la compra de minas en América Latina o la suscripción de deuda estadounidense.

Y en 2008, Asia celebrará sus terceros Juegos Olímpicos de verano en Beijing. Los Juegos Olímpicos tienden a tener un significado simbólico considerable en Asia.

Los Juegos Olímpicos de Tokio de 1964 anunciaron el regreso de Japón a la comunidad de naciones, llevando a un final simbólico su legado como enemigo cruel. Al año siguiente, Japón se unió tanto a la OCDE como al GATT.

Las Olimpiadas de Seúl de 1988 anunciaron la transición de Corea de la dictadura militar a la democracia y su "graduación" de una economía en desarrollo a una desarrollada. También, poco después de los Juegos Olímpicos, se unió a la OCDE.

Los Juegos Olímpicos de Beijing en 2008 se perciben como la gran fiesta de presentación de China. Sin embargo, las persistentes opiniones negativas enmarcan un debate entre aquellos que ven los juegos de 2008 como una prueba de la futura apertura de China y aquellos que lo ven como una repetición de los Juegos de Berlín de 1936.

Mientras que China fue una vez el modelo heroico de la izquierda, ahora se ha convertido en la bestia negra de las ONG. Las preocupaciones que plantean van desde los derechos humanos hasta el medio ambiente y las atrocidades cometidas en Sudán y Birmania, por lo que consideran que China es en parte responsable.

Y el movimiento en Occidente para boicotear los Juegos Olímpicos puede volverse más fuerte. Los Juegos de Beijing podrían ser un gran éxito, pero también podrían ser un desastre.

Aunque las políticas y los actos políticos de China son en algunos casos reprobables, China también se convierte en blanco de la hipocresía occidental como lo demuestran los Juegos Olímpicos. En ningún caso esto es quizás más flagrante que en el elemento de histeria que se encuentra en las reacciones occidentales a la creciente presencia de China en África.

Después de haber violado ese continente durante al menos un siglo -así como de haber apoyado a algunos de los peores tiranos de África que el mundo ha visto- Occidente, sin embargo, está ansioso por subirse a sus altibajos morales al condenar las políticas chinas en África.

Durante siglos, la "mesa principal" de la comunidad global estuvo ocupada exclusivamente por los poderes occidentales. Ellos nacieron para gobernar.

Aunque China nunca fue colonizada per se, en los puertos de tratados habitados por occidentales, se establecieron asentamientos separados con su propia jurisdicción e instituciones, de las cuales los chinos (aparte de los sirvientes) estaban prohibidos.

No está claro si es cierto o puramente apócrifo que el parque principal de Shanghai tenía un letrero que decía "no se permiten perros o chinos". Incluso si es apócrifo, ¡huele a realidad! Finalmente, a los japoneses se les permitió unirse a la mesa, ¡pero solo una vez aprendieron su lugar!

Hoy, Occidente, a pesar de la retórica, cree que probablemente debería invitar a China a unirse a la mesa alta, pero no está seguro de dónde, cómo y cuándo China todavía no es oficialmente miembro del G-8.

El hecho de que una institución supuestamente responsable de la gobernanza económica mundial debería incluir países como Italia, Francia y el Reino Unido, y de hecho Rusia (cuyo PIB es menor que el de Portugal), pero continúa excluyendo a China como miembro de pleno derecho lo dice todo.

Sobre Jean-Pierre Lehmann

Jean-Pierre Lehmann (1946-2017) fue profesor emérito de economía política internacional en IMD en Lausana, Suiza, y editor colaborador en The Globalist. [Suiza]